

INTRODUCCIÓN

Durante este curso nos estamos proponiendo estudiar la figura de María de Nazaret como discípula de Jesús. Y para ello seguimos la Teología Feminista. En concreto, nos basamos sobre todo, en las aportaciones de Elisabeth Johnson en su libro Verdadera hermana nuestra. El objetivo del libro como explica la autora en varias ocasiones, es situar a María dentro de la Comunión de los santos, porque “la memoria de su colaboración con Dios a través del poder del Espíritu puede producir energías liberadoras en pro de la justicia, especialmente por su bajo nivel como pobre y como mujer. Con toda su diferencia, Míriam de Nazaret forma parte del círculo de los discípulos como hermana nuestra, una mujer pobre del pueblo a la que Dios dio grandes cosas” (pàg. 142).

Así, superando a los clichés patriarcales que han rodeado históricamente su figura, podemos entender que a María, ya desde su nacimiento, “la Inmaculada Concepción no la aparta de los retos que comporta la vida sobre este planeta; sino que, más bien, de una forma peculiar, condicionada por el tiempo, afirma fundamentalmente, la donación del Dios vivo a esta mujer, llamada a una especial vocación dentro de la historia de la

Pauta para el Estudio de Evangelio personal o compartido en grupo

1

Oro/oramos para pedir el don de comprender el 'Evangelio y poder conocer y amar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor y darlo a conocer

2

Apunto algunos hechos vividos esta última semana

3

Leo/leemos el texto
Después contemplo y
Subrayo

salvación. Es, así, una señal de que, en lo que respecta a la intención de Dios, la gracia es más original que el pecado”. Como mujeres creyentes del s.XXI, vemos esta afirmación revolucionaria y liberadora, sobre todo para aquellas mujeres más vulnerables, que han sufrido y las que siguen sufriendo, la carga de la moral patriarcal sobre sus cuerpos y sus vidas.

Hemos propuesto realizar este estudio, siguiendo el evangelio de Lucas, donde aparecen más mujeres y que se ha considerado la principal fuente de la imagen de María en la tradición católica. Sin embargo, también tiene unas connotaciones negativas en cuanto a querer contentar a la sociedad del Imperio romano, protegiendo la nueva religión ante las convenciones de género patriarcales. Por eso, “Lucas pone en manos de varones el liderato público de la Iglesia y tiende a silenciar a las mujeres en sus relatos, suprimiendo su papel profético, minimizando su papel dirigente y reduciéndolas a roles socialmente aceptables de obediencia”. (pàg, 252).

Como contrapunto, las teólogas feministas proponen el evangelio de Juan, el más moderno de todos y que trata a las mujeres considerando que Jesús “comisionó a todos los cristianos, hombres y mujeres, para que expresaran su fe en el ejercicio de toda clase de ministerios diaconales” (Barbara Reid, citada en la pág. 253). También Isabel Gómez Acebo, en su libro *Las discípulas*

4

Apunto aquello que descubro de JESÚS y de los demás personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...

5

Desde el Evangelio vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno.

6

Llamadas que me hace el Padre hoy a través de este Evangelio y i compromo/os

7

Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...

(Josep Maria Romaguera)

de Jesús, apunta la misma idea y señala algunos relatos en los que aparece María que sólo salen en el evangelio de Juan. Nosotras proponemos el texto de la boda de Caná (Jn. 2, 1-12) y el relato de la Cruz (Jn. 19, 25-27).

No tiene tanta importancia el valor histórico, que es dudoso, como su valor simbólico. Los teólogos actuales ven un “arco” entre los dos que abarca todo el ministerio de Jesús en que en ambos textos, llama “mujer” a su madre.

Continuando con Elisabeth Jonhson, también destaca el valor simbólico de las figuras de María y del discípulo amado al pie de la cruz en el relato de Juan. Compara el momento, con esa escena de Marcos en el que la familia de Jesús va a buscarlo pensando que acabará mal y que ha perdido la cordura y él dice que su familia son aquellos que escuchan la Palabra y la siguen (Mc.3,20-25) Así Jesús está reinterpretaando a la familia en términos de discipulado. (Citando a Raymond Brown, pág.339)

TEXTOS DEL EVANGELIO:

Una boda en Caná de Galilea

2

1 Al tercer día hubo una boda^a en Caná, un pueblo de Galilea. La madre de Jesús^b estaba allí, 2 y Jesús y sus discípulos también habían sido invitados a la boda. 3 En esto se acabó el vino, y la madre de Jesús le dijo:

–Ya no tienen vino.

4 Jesús le contestó:

–Mujer,^c ¿por qué me lo dices a mí? Mi hora^d aún no ha llegado.

5 Dijo ella a los que estaban sirviendo:

–Haced lo que él os diga.^e

María, un modelo a seguir

En las Bodas de Caná, María actúa como mediadora entre los sirvientes y Jesús. Su fe en el poder de su hijo la impulsa a interceder ante él para solucionar un problema concreto: la falta de vino. Esta acción de María nos presenta un modelo de mujer:

- Creyente: María confía plenamente en Dios y en su hijo.
- Activa: No se queda de brazos cruzados ante una necesidad, sino que busca una solución.
- Mediadora: Actúa como puente entre las personas y Dios, intercediendo por ellas.

Reflexiones finales

El relato de las Bodas de Caná nos invita a reflexionar sobre el papel de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia. María, la madre de Jesús, nos muestra el camino de la fe, la acción y la mediación.

Reflexión:

6 Había allí seis tinajas de piedra, para el agua que usan los judíos en sus ceremonias de purificación.^f En cada tinaja cabían entre cincuenta y setenta litros.^g 7 Jesús dijo a los sirvientes:

–Llenad de agua estas tinajas.

Las llenaron hasta arriba, 8 y les dijo:

–Ahora sacad un poco y llevádselo al encargado de la fiesta.

Así lo hicieron, 9 y el encargado de la fiesta probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde había salido. Solo lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Así que el encargado llamó al novio 10 y le dijo:

–Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido bastante, sirve el vino corriente. Pero tú has guardado el mejor hasta ahora.^h

11 Esta fue la primera señal milagrosaⁱ que hizo Jesús en Caná de Galilea. Con ella mostró su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

- ¿Qué podemos aprender de María de Nazaret para fortalecer nuestro compromiso con la justicia y la equidad?
- ¿Cómo podemos promover una mayor participación de las mujeres en los espacios de decisión de la Iglesia y la sociedad?

Extracto de la Lectio Divina de Tras las huellas de Sophia

Caná de Galilea era un pueblecito de montaña, cercano a Nazaret.

Una boda era una fiesta muy especial en aquel tiempo. Durante días acompañaban a los novios, comiendo y bebiendo.

María hace que Jesús se de cuenta de la falta de vino, que en aquellas comunidades era el signo más expresivo del amor y la alegría. Cuando Jesús transforma el agua en vino está aportando alegría y amor. Las jarras de agua simbolizan una fe aburrida, Jesús, con el vino, introduce alegría y amor a nuestra religión.

Reflexiones de José Antonio Pagola

12 Después de esto se fue a Cafarnaúnj en compañía de su madre, sus hermanosk y sus discípulos. Allí se quedaron algunos días.

BODAS DE CANÁ

Vino en la boda (Juan 2, 1-11)

Tanto la celebración de la boda como el banquete son temas bíblicos bien conocidos que simbolizan los días mesiánicos venideros. La abundancia de vino es también una figura consolidada de la alegría de los últimos días, prometida en muchas afirmaciones proféticas.

El vino significa el abundante don de la salvación.

¿Qué aporta el relato de las Bodas de Caná al mosaico mariano desde una perspectiva liberadora feminista?

Pondremos el foco en las dos sentencias que se atribuyen a la madre de Jesús en la boda.

Contexto : Caná era una aldea pequeña y la mayoría de su gente, labradores, que pasaban apuros bajo la dominación romana. Resulta dudoso que pudieran asumir el coste de la semana de fiestas.

1.

“No tienen vino” Para la pareja era una vergüenza y, además, una prueba dolorosa de la precaria situación económica. Obrando de modo decidido y confiado, María identificó la necesidad y tomó la iniciativa para buscar una solución. En lugar de callar, habla; lejos de ser pasiva, actúa; en lugar de consentir una situación dolorosa, se hace cargo de la misma organizando las cosas para bien de los que se encuentran en necesidad.

Sus palabras suenan con tonos de profecía, implorando y anunciando esperanza al mismo tiempo.

Desde esta perspectiva, ella está en solidaridad con las mujeres de todo el mundo que luchan por la justicia social.

Pronunciando estas palabras, las mujeres pueden verse facultadas para eliminar la falta socializada de autoestima y la dócil aceptación de la marginación, comprometiéndose efectivamente en una praxis crítica por su propio bien.

“no tenemos tal cosa, deberíamos tener tal cosa” participa del deseo del propio Dios de establecer el reino divino de justicia sobre la tierra.

Cuando en las iglesias se mantiene a las mujeres alejadas del liderato del altar , del púlpito, de a toma de decisiones, el “no tienen vino” resuena con especial crítica a favor de la plena participación de la mujer en los ministerios de la Iglesia.

María aparece entre la gente, miembro ella misma del grupo que no tiene vino, y expresa la esperanza del necesitado. Y esa noche, la comunidad pobre de Caná se convierte en un sitio en que se hace manifiesta la gloria de Dios cuando hombre y mujeres beben vino y celebran la fiesta de la boda.

“no tienen vino... ni paz, ni libertad, ni derechos, ni comida, ni casa, ni trabajo, ni salud...” Resuena entre los sin voz. El impulso de María nos deja una parábola de la hospitalidad de Dios.Su súplica desafiante, se dirige a la conciencia del cuerpo de Cristo hoy: “no tienen vino, ni agua, ni comida , ni..... tenéis que actuar”

2.

Haced lo que él os diga

Con estas palabras, la madre de Jesús alerta a los sirvientes para que escuchen su palabra y la sigan.

En el evangelio de Juan, la mujeres, Plenas del Espíritu, muestran un profundo conocimiento de Jesús, dan pasos para apoyar y alentar su misión y actúan dando testimonio de su mensaje a terceros.

Bien podría considerarse como una figura apostólica que conoce los poderes de Jesús y manda a otros que lo obedezcan. Los sirvientes le

hacen caso por la fuerza de su testimonio, no porque provenga de la madre de Jesús, sino porque sale de una discípulo creyente

Refleja la imagen de una mujer festiva que pide más vino en la boda, una portavoz de esperanza de los sin derechos y pobres, y testiga apostólica que conduce a otros a Cristo.

Crucifixión de Jesús

(Mt 27.32-44; Mc 15.21-32; Lc 23.26-43)

17 Jesús, llevando su cruz, salió para ir al llamado “Lugar de la Calavera” (que en hebreo es Gólgota). 18 Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado. 19 Pilato mandó poner sobre la cruz un letrero que decía: “Jesús de Nazaret, Rey de los judíos.” 20 Muchos judíos leyeron aquel letrero, porque el lugar donde crucificaron a Jesús se hallaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego. 21 Por eso, los jefes de los sacerdotes judíos dijeron a Pilato:

–No escribas: ‘El Rey de los judíos’, sino: ‘El que dice ser Rey de los judíos.’

22 Pero Pilato les contestó:

–Lo que he escrito, escrito queda.

23 Después de crucificar a Jesús, los soldados tomaron sus ropas y se las repartieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también su túnica, pero como no tenía costura, sino que estaba tejida de arriba abajo de una sola pieza, 24 se dijeron entre ellos:

–No la partamos. Echémosla a suertes, a ver a quién le toca.

APUNTES DEL LIBRO.-“Verdadera hermana nuestra. Teología de María en la Comunión de los Santos” de Elizabeth A. Johnson

JUNTO A LA CRUZ (Juan 19,25-27)

La importancia teológica simbólica de la escena de la crucifixión en Juan aparece en la idea de que al final de su vida Jesús hizo nacer una comunidad con el espíritu real que emanó de él en la cruz. Aparecen sin nombre dos grandes figuras, la madre de Jesús y el discípulo amado.

Ambos eran personas históricas, pero aquí no se dan sus nombres porque funcionan como símbolos de discipulado. Junto a la cruz, las palabras de Jesús remiten a una a la otra y a un cuidado recíproco. Por eso ellas “representan a la comunidad de verdaderos creyentes que es misión de Jesús establecer”.....

Muchos biblistas hoy advierten también que la simetría con que se remite uno a otro, al hombre y a la mujer indica que ninguno debe ser puesto por encima del otro. Ambos son miembros iguales dentro del discipulado, reflejando la comunidad de Juan

Así se cumplió la Escritura que dice: “Se repartieron entre sí mi ropa y echaron a suertes mi túnica.”^j Esto fue lo que hicieron los soldados.

25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena.^k 26 Cuando Jesús vio a su madre y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho,^l dijo a su madre:

–Mujer, ahí tienes a tu hijo.

27 Luego dijo al discípulo:

–Ahí tienes a tu madre.^m

Desde entonces, aquel discípulo la recibió en su casa.ⁿ

en la que en gran medida “hombres y mujeres estaban ya en un nivel igual en

el rebaño del Buen Pastor”. En una palabra, la madre y el discípulo amado son representantes de un grupo más amplio, la Iglesia.

Simbólicamente Jesús lega un contexto comunitario de amor mutuo y respeto igualitario en el que deberían vivir todos después que él se haya ido.

(pág. 338-339)

María es una madre judía que sufre. Su dolor por el hijo muerto la pone en compañía de sus contemporáneas de Galilea y Judea cuyos hijos también cayeron víctimas del poder del Imperio, y en compañía también de sus descendientes a lo largo de los siglos, incluidas las afectadas, terriblemente, por las cruzadas cristianas, los progroms rusos y el Holocausto nazi, cuyos hijos acabaron muertos .

Este dolor singular, inextinguible, también coloca su memoria, de modo más amplio, en solidaridad con las madres de hijos muertos por la violencia del Estado en cualquier parte, porque sigue siendo una realidad, horrorosa, que se eliminan vidas salidas de cuerpos de mujeres con actos de brutalidad , con guerras y terrorismo.(pág. 340)

III. ¡JESÚS HA RESUCITADO! (20–21)

El sepulcro vacío

(Mt 28.1-10; Mc 16.1-8; Lc 24.1-12)

20

1 El primer día de la semana,^a María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, y vio quitada la piedra que tapaba la entrada. 2 Corrió entonces a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, aquel a quien Jesús quería mucho,^b y les dijo:

–¡Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto!

3 Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. 4 Los dos iban corriendo juntos, pero el otro corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. 5 Se agachó a mirar y vio allí las vendas, pero no entró. 6 Detrás de él llegó Simón Pedro, que entró en el sepulcro.

Como ellas, María sufrió la angustia de no poder salvar a su hijo de las manos de quienes lo torturaron y ejecutaron. El que la imaginación cristiana pueda pintar a María junto a la gente desolada al pie de todas las cruces que se levantan en el mundo se debe a su propio sufrimiento real. Esta memoria encuentra su eficacia liberadora cuando faculta a las mujeres y a los hombres de la Iglesia para decir BASTA. No más muertes de los hijos de otras gentes. No más guerra, codicia brutal y tiranía. Es, sin duda, un deseo utópico, la esperanza de un mundo hecho de acuerdo con el reino de Dios, que quiere ser un mundo sin madres que sufran. En el camino hacia ese mundo se mantiene la memoria de María junto a la cruz, galvanizando acciones no violentas para parar la violencia, como única expresión adecuada de la fe.

(pág. 341)

(COMPLEMENTO DE LOS APUNTES ANTERIORES)

Él también vio allí las vendas, 7 y vio además que la tela que había servido para envolver la cabeza de Jesús no estaba junto a las vendas, sino enrollada y puesta aparte.^c 8 Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio lo que había pasado y creyó. 9 Y es que todavía no habían entendido lo que dice la Escritura,^d que él tenía que resucitar. 10 Luego los discípulos regresaron a casa.

Jesús se aparece a María Magdalena

(Mc 16.9-11)

11 María se quedó fuera, junto al sepulcro, llorando. Y llorando como estaba, se agachó a mirar dentro 12 y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies. 13 Los ángeles le preguntaron:

–Mujer, ¿por qué lloras?

Ella les dijo:

–Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

14 Apenas dicho esto, volvió la cara y vio allí a Jesús, aunque no sabía que fuera él. 15 Jesús le preguntó:

–Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo:

–Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, para que yo vaya a buscarlo.

CRUCIFIXIÓN (Juan,19, 25-27)

Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, la hermana de su madre y María Magdalena. Cuando Jesús, agonizando, vio a su madre y al discípulo al que amaba, se dirigió a ellos “Mujer, aquí tienes a tu hijo... Aquí tienes a tu madre.” Desde ese momento, el discípulo la acogió en su casa.

Los cuatro evangelios coinciden en que un grupo de mujeres se mantiene vigilante, afrontando firmemente el miedo, el dolor y la dispersión de los discípulos varones. La presencia de mujeres junto a la cruz hace de su asistencia a la muerte, de su fidelidad, un signo para Jesús de que no todas las relaciones se han roto, a pesar de su sentimiento de intenso abandono, incluso por parte de Dios.

La importancia teológica simbólica de la escena de la crucifixión en Juan aparece en la idea de que al final de su vida Jesús hizo nacer a una comunidad con el espíritu que emanó de él en la cruz. Las palabras de Jesús remiten a un cuidado recíproco. Representa a la comunidad de verdaderos creyentes que es misión de Jesús establecer, el nacimiento de una nueva familia de fe fundada en el seguimiento de Jesús.

<p>16 Jesús entonces le dijo: –¡María! Ella se volvió y le respondió en hebreo: –¡Rabuni! (que quiere decir “Maestro”). 17 Jesús le dijo: –Suéltame, porque todavía no he ido a reunirme con mi Padre. Pero ve y di a mis hermanos <i>f</i> que voy a reunirme con el que es mi Padre y vuestro Padre, <i>g</i> mi Dios y vuestro Dios. 18 Entonces fue María Magdalena y contó a los discípulos que había visto al Señor, y también lo que él le había dicho.</p> <p>Hechos, 1, 12-14</p> <p>12 Desde el llamado monte de los Olivos, los apóstoles regresaron a Jerusalén. La distancia era corta: precisamente la que la ley permitía recorrer en sábado. <i>l</i> 13 Al llegar a la ciudad subieron al piso alto de la casa donde estaban alojados. Eran Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el Celote y Judas hijo de Santiago. <i>m</i> 14 Todos ellos,</p>	<p>Muchos biblistas consideran que la simetría con que remite el cuidado de madre-discípulo estimado indica que ninguno debe ser considerado por encima del otro, ambos son iguales como discípulos: son representantes de un grupo más amplio, la Iglesia. Y lo son en un contexto de amor mutuo e igualitario respeto.</p> <p>Mater Dolorosa no es una idea teológica, sino una persona real que se vio golpeada con el terrible hecho de que su primogénito había muerto ejecutado por el Estado. Forma parte de las innumerables madres de hijos fallecidos por la violencia del Estado.</p> <p>Teólogas latinoamericanas hablan del “calvario compartido” que las mujeres sufren, como María, en las guerras y represión política que acaba con la vida de sus hijos. Como ellas, María sufrió la angustia de no poder salvar a su hijo de las manos de quienes le torturaron y ejecutaron. "No más muertes de hijos de otros". Es el deseo utópico, la esperanza de un mundo hecho de acuerdo con el Reino de Dios.</p> <p>TODOS ELLOS SE SENTIERON LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO Hechos de los apóstoles 1, 14-15 y 2, 1-21</p>
--	---

junto con algunas mujeres, y con María la madre de Jesús y los hermanosⁿ de él, se reunían siempre para orar.

2 II. ANUNCIO DEL EVANGELIO EN JERUSALÉN (2.1–8.3)^a

La venida del Espíritu Santo

1 Cuando llegó la fiesta de Pentecostés,^b todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. 2 De pronto, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde estaban. 3 Y se les aparecieron lenguas como de fuego,^c repartidas sobre cada uno de ellos. 4 Todos quedaron llenos del Espíritu Santo,^d y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablasen.

5 Por aquellos días había en Jerusalén judíos cumplidores de sus deberes religiosos, llegados de todas las partes del mundo. 6 Mucha gente se reunió al oír aquel ruido, y no sabían qué pensar, porque cada uno oía a los creyentes hablar en su propia lengua.^f 7 Eran tales su sorpresa y asombro, que se decían unos a otros:

–¿Acaso no son de Galilea todos estos que están hablando? 8 ¿Cómo es que les oímos hablar en nuestras propias lenguas? 9 Aquí hay gente de Partia, de Media, de Elam, de Mesopotamia, de

Contexto: La escena aparece en Lucas, como volumen segundo de su historia de los orígenes cristianos. A continuación de la ascensión de Jesús, los discípulos regresaron a la habitación del piso superior donde se alojaban. Todos perseveraban en la oración junto a algunas mujeres y con María, madre de Jesús, y sus hermanos.

Por tanto, María estaba presente cuando “todos se sintieron llenos del Espíritu Santo”. Aceptamos como una tradición fiable la imagen de María formando parte de la naciente comunidad judeocristiana.

Lucas comienza con la promesa de que el Espíritu Santo descenderá sobre los personajes principales del relato: María en el evangelio y la comunidad de discípulos en los Hechos. El resultado es un nuevo nacimiento proveniente de Dios.

A las mujeres que “se encuentran en la sala de arriba se las presenta, no como extras, sino como parte integrante de la comunidad de oración de Jerusalén.

Estas mujeres eran discípulos, como pone de manifiesto el significado de “seguir”: Cuando Jesús murió en la cruz, “algunas mujeres que le habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, mirando estas cosas”.

Judea, de Capadocia, del Ponto y de la provincia de Asia, 10 de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene. Hay también quienes vienen de Roma, 11 tanto judíos de nacimiento como convertidos al judaísmo; y también los hay venidos de Creta y de Arabia. ¡Y todos les oímos contar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios!

12 Todos estaban asombrados, sin saber qué pensar, y se preguntaban:

–¿Qué significa todo esto?

13 Pero algunos decían burlándose:

–¡Es que están borrachos!

La legitimidad del mensaje cristiano depende de lo que las mujeres observaron cuando volvieron al sepulcro y de su interpretación: cuando los dos mensajeros les dan la noticia de la resurrección, las mujeres recuerdan las palabras de Jesús y volviendo a la ciudad anuncian su descubrimiento (Lucas llama a todas las mujeres que lo hicieron).

La reacción (patriarcal) de los hombres fue no creerlas, considerando que deliraban.

Cuando muere el líder de un movimiento mesiánico, muchas veces muere también el propio movimiento, pero en el caso del cristianismo se convirtió en una religión universal. Según bastantes estudios, el momento inicial parece que empezó con las personas que interpretaron como resurrección que le ocurrió después de la muerte de Jesús. Los evangelios coinciden en afirmar que fueron las mujeres. Ellas iniciaron el testimonio de la resurrección de Jesús, fundamento de la Iglesia.

Lucas 8, 2-3 relaciona a las mujeres que le siguieron. Este grupo de mujeres discípulos forman una línea de continuidad que va desde Galilea hasta la cruz, después hasta el sepulcro, primero

ocupado y después vacío, y hasta la sala del piso superior de Pentecostés.

En esta sala está presente toda la historia de la opción vocacional en respuesta a Jesús, de su experiencia de alivio, de su valiente fidelidad, de la expresión de su testimonio y del rechazo de sus palabras por parte de los hombres. Ellas aparecen llenas del poder del Espíritu y animadas a hablar con mayor fuerza que nunca.

Es un Espíritu inclusivo, porque no sólo lo reciben los hombres, lo reciben hombres y mujeres por igual.

Más adelante, en los Hechos, Lucas se centra en los hechos de Pedro y Pablo, con poca atención al ministerio de las mujeres. Incluso, cuando se cita a las mujeres en la tarea de construir la Iglesia, esporádicamente y de forma secundaria, nunca las oímos hablar. Podemos llegar a la conclusión de que el autor seleccionó sus historias con un interés androcéntrico.

Con el fin de impresionar a lectores del Imperio romano, se presentó a varones en los roles de liderazgo público, según los

estándares del Imperio. Las mujeres aparecen en un segundo plano, ignorando los roles de dirección que, efectivamente, desempeñaron.

Por eso, las estudiosas feministas siguen el testimonio apostólico de las mujeres a lo largo de los evangelios canónicos. Tienen en cuenta las cartas de Pablo, donde hace referencia a la amplia participación de las mujeres y que contrasta con su marginación en los Hechos. También, recurren a los evangelios apócrifos.

Cada mujer tiene su propia historia de relación con Jesús, con sus dones e historias particulares, todas son vitales de forma distinta. Todas son esenciales.

APUNTES DEL LIBRO *EMPODERADES PER L'ESPERIT DE M.CLAUSTRE SOLÉ*

Continuación de la conversación de Lucas y Maria en Nazaret

- Por lo que he oído decir de Jesús era un provocador.....

Decían que se le había juntado un grupo de gente con mala fama, que en su grupo no había un solo fariseo ni un escriba; que todos ellos eran gente que no tenía nada que perder... ¿Cómo podía mi hijo pretender que le vieran como un rabino? ¿Por qué la gente le llamaba rabino? ¿Qué tipo de rabino era? Incluso decían que iba con gente de la peor clase como un publicano y un tal Simón, uno de esos nacionalistas fanáticos, sí un zelota. Y por si fuera poco, al grupo se añadieron mujeres, algo nunca visto. ¿Cómo podía hacer esto un rabino? ¿Cómo podía presentarse como un profeta y que la gente se lo creyera si aparecía acompañado de mujeres? ¡Los rabinos no iban en público ni con su mujer!Cuando yo lo ponía en duda , me daban incluso los nombres... Joana, Salomé, Maria de Magdala..(p. 140)

- Pobre madre y todo se fue complicando.

Nadie salió en su defensa; hasta los suyos se escondieron. Jesús solo y llevado al suplicio. Un fracaso total. ¡Pena de muerte!

(p. 141)

En aquella negra noche, cuando todo el mundo huía desconcertado, yo me refugié en las Escrituras porque es en ellas donde Jesús se amparaba siempre. Y las Escrituras me ayudaron a mantener encendida la luz de la esperanza en la negra noche de esa pascua tan amarga. En medio de ese dolor no dejé de creer que Dios es mayor, que Dios todo lo puede, que su amor se extiende de generación en generación...porque dentro de mí tenía claro que el Dios de la vida sólo podía tener una respuesta de vida. Sí, esa experiencia de muerte debía estar preñada de vida. Jesús lo creía y yo también. Por eso, esperaba en silencio la madrugada del domingo.

(p. 142)

Lucas no podía dejar de pensar en María. ¡Qué fe la de aquella mujer pese a tener un camino empedrado de dificultades! Guardaba todos los recuerdos en su corazón y eso le daba paz, esa paz que se desprendía de sus ojos. Toda la vida colgada de la mano de Dios, un Dios que la había llamado a la gran vocación de ser madre de Jesús, una misión nada fácil, pero que ella agradecía.

(p. 144)

LOS HECHOS DE LA PASIÓN – LAS MUJERES HACEN MEMORIA.

En las últimas horas se suceden los hechos y las reacciones. Cuatro episodios, muy significativos: La unción / La contemplación «desde lejos» del Crucificado / Constatar dónde está la sepultura de Jesús / El descubrimiento de la tumba vacía.

LA UNCIÓN (Mc 14,3-9)

Una mujer, tan valiente como desconocida, realiza un singular signo profético, se postra a los pies de Jesús y protagoniza un gesto lleno de ternura y sensibilidad como respuesta a la experiencia de perdón y gratitud. Ante las críticas de los comensales, Jesús los desautoriza y resalta el sentido del gesto de esta mujer.

LA PASIÓN: MIRANDO «DESDE LEJOS» AL CRUCIFICADO Y ACOMPAÑÁNDOLO A DISTANCIA

Aparecen dos tipos de mujeres como testigos de la muerte de Jesús. Algunas son verdaderas discípulas, pueden ser consideradas compañeras de Jesús, que han subido con él a Jerusalén y que se comprometieron plenamente como discípulas. Y otras "muchas", que sin tener esta condición vinculante, vieron a Jesús con buenos ojos e incluso lo acompañaron hasta la capital judía. La fidelidad y resistencia constituyen las virtudes de estas mujeres.

El acusado protagonismo de las mujeres en los últimos eventos de la historia de Jesús las hacía dignas de admiración y de reconocimiento entre los primeros cristianos.

María Magdalena: En los evangelios no se nos habla de su vocación. Pero podemos sostener que tuvo una llamada similar a la de Pedro y Andrés, Santiago y Juan. No está sola, está acompañada de otras "Marías". Aunque los nombres de ellas varían, no debemos hacer un problema de esto. Sí que es importante constatar que María Magdalena siempre aparece la primera en las listas de la tradición sinóptica, sin duda por la gran importancia que tuvo en la transmisión de la fe pascual.

LA PASIÓN, A LOS PIES DE LA CRUZ.

Las tres mujeres constituyen una contrarréplica a la tríada de discípulos predilectos: Pedro, Santiago y Juan. Viven dos rasgos esenciales del seguimiento: La escucha de sus enseñanzas / Aceptar su estilo de vida, integrando las horas buenas y las malas. Estas valientes mujeres aparecen como seguidoras plenas de fe, que consideran al Crucificado como una persona excepcional, digna de ser correspondida hasta el final de su trágica existencia humana.

LA PASIÓN: EN LA SEPULTURA.

Se pretende resaltar la función de testigos que realizan estas mujeres. La mención de las mujeres en la sepultura de Jesús ofrece una triple función:

- a) Se quiere recalcar la permanencia femenina en el seguimiento. Ellas están a la altura de las circunstancias en todo momento.
- b) Se les reconoce su testimonio.
- c) Es un relato que nos prepara para el descubrimiento final, la tumba vacía.

Tanto la mujer que ungió a Jesús, como las mujeres de la Pasión y de la Pascua, aparecen con rasgos coherentes, propios de los seguidores/as de Jesús:

- 1.- Ser discípula es comprender la íntima relación entre Dios y Jesús.

- 2.- El trío de mujeres y muchas otras, guardan fidelidad, a pesar de las circunstancias adversas.
- 3.- Son testigos y asisten, a pesar de su dolor, a la muerte y sepultura.

La dignidad y el dolor, pero también la esperanza de las mujeres discípulas, quedan reflejados en estas valientes y fuertes mujeres, que se encuentran en los inicios del cristianismo y han contribuido a su extensión mucho más de lo que normalmente se les reconoce.

Fueron más consecuentes que los hombres en las últimas horas de la historia de Jesús.

Estuvieron más cerca de él que Pedro y los Doce. Ellas realizan el verdadero seguimiento en las horas más trascendentales de la vida de Jesús, comenzando por la mujer que ungió a Jesús, a quien el Señor le dio ánimo y la comprometió como discípula. Reciben, entre sorpresas y miedos, incluso llenas de prevenciones, la buena noticia de la resurrección porque las supera, es una experiencia nunca conocida.

Los cuatro mayores eventos cristológicos, centro del primer anuncio cristiano: muerte y sepultura, resurrección y apariciones, son puestos en relación con estas mujeres. Hacer memoria del pasado para reinterpretar el presente y significar el futuro. Son testigos oculares desde el inicio y lo serán

de la resurrección, lo entenderán al hacer memoria y reinterpretar el camino recorrido. Los evangelios parten de una memoria de transmisión oral. Estamos hablando de un relato antiguo que se ha ido transmitiendo de generación en generación porque un grupo de personas lo considera significativo y da identidad al grupo. El relato de Lucas quiere hacer énfasis en la función creadora y portadora de estas mujeres: “Recordad que os dijo en Galilea (...) ellas recordaron estas palabras (...) y anunciaron todo esto a los once y a Pedro”. Ellas pertenecen al grupo de los discípulos. Son figura clave en la comunidad cristiana en un mundo patriarcal. Lucas resalta la autoridad que tiene su palabra de mujeres en un mundo helenista como el que lo rodea, destacando su papel misionero.

que l’envolta, destacant el paper missioner de les dones.

BIBLIOGRAFIA:

- Jarosch, Linda. **Amo la mujer que soy**. Ed. Sal Terrae 2021
- López Villanueva, Mariola. **Ungidas**. Ed. Sal Terrae

- Bernal Llorente, Jose Manuel. **Las mujeres del Evangelio.** Ed. PPC
- Rivas Rebaque, Fernando. **Cuando el cristianisme era jovent.** Ediciones Hoac
- Pagola, José Antonio. **Jesús, aproximación històrica.** Ed. PPC
- Gómez Acebo, Isabel. **Las discípulas de Jesús.** Ed. San Pablo
- Ordorika Angulo, Lanire. **Las mujeres que fueron al sepulcro.** Ed. San Pablo

(RESUM D'UN TALLER DE PILI CALLE SOBRE LES DONES DE LA PASSIÓ)

TOTS ELLS ES VAN SENTIR PLENS DE L'ESPERIT SANT Fets dels apòstols 1, 14-15 i 2, 1-21

Context: L'escena apareix a Lluc, com a volum segon de la seva història dels orígens cristians. A continuació de l'ascensió de Jesús, els deixebles van tornar a l'habitació del pis superior on s'allotjaven. Tots perseveraven a l'oració junt a algunes dones i amb Maria, mare de Jesús, i els seus germans.

Per tant, Maria estava present quan “tots es van sentir plens de l’Esperit Sant”. Acceptem com a una tradició fiable la imatge de Maria formant part de la naixent comunitat judeocristiana.

Lluc comença amb la promesa de que l’Esperit Sant descenderà sobre els personatges principals del relat.:Maria a l’evangeli i la comunitat de deixebles als Fets.. El resultat és un nou naixement provinent de Déu.

A les dones que “esa troben a la sala de dalt se les presenta, no com a extres, sinó com a parts integrants de la comunitat d’oració de Jerusalem.

Aquestes dones eren deixebles, com posa de manifest el significat de “seguir”: Quan Jesús va morir a la creu, “algunes dones que l’havien seguit des de Galilea es mantenien a distància, mirant aquestes coses”

La legitimitat del missatge cristià depèn del que les dones van observar quan van tornar al sepulcre i de la seva interpretació: quan els dos missatgers els donen la notícia de la resurrecció, les dones recorden les paraules de Jesús i tornant a la ciutat anuncien el seu descobriment (Lluc anomena totes les dones que ho van fer).

La reacció (patriarcal) dels homes va ser no creure-les, considerant que deliraven.

Quan mor el líder d'un moviment mesiànic, moltes vegades mor també el propi moviment però, en el cas del cristianisme, es va convertir en una religió universal.

Segons força estudis, el moment inicial sembla que va començar amb les persones que van interpretar com a resurrecció el que va passar després de la mort de Jesús. Els evangelis coincideixen en afirmar que van ser les dones. Elles van iniciar el testimoni de la resurrecció de Jesús, fonament de l'Església.

Lluc 8, 2-3 relaciona les dones que el van seguir. Aquest grup de dones deixebles formen una línia de continuïtat que va des de Galilea fins a la creu, després fins al sepulcre, primer ocupat i després buit, i fins a la sala del pis superior de Pentecosta.

En aquesta sala està present tota la història de l'opció vocacional en resposta a Jesús, de la seva experiència de seguiment, de la seva valent fidelitat, de l'expressió del seu testimoni i del rebuig

de les seves paraules per part dels homes. Elles apareixen plenes del poder de l'Esperit i animades a parlar amb més força que mai.

És un Esperit inclusiu, perquè no només el reben els homes, el reben homes i dones per igual.

Més endavant, al Fets, Lluç es centra en els fets de Pere i Pau, amb poca atenció al ministeri de les dones. Inclús, quan es cita a les dones en la tasca de construir l'Església, esporàdicament i de manera secundària, mai les sentim parlar. Podem arribar a la conclusió de que l'autor va seleccionar les seves històries amb un interès androcèntric.

A fi d'impressionar lectors de l'Imperi romà, es va presentar a varons en els rols de lideratge públic, segons els estàndars de l'Imperi. Les dones apareixen en un segon pla, ignorant els rols de direcció que, efectivament, van exercir.

Per això, les estudioses feministes segueixen el testimoni apostòlic de les dones al llarg dels evangelis canònics. Tenen en compte les cartes de Pau, on fa referència a l'àmplia participació de les dones i que contrasta amb la seva marginació als Fets. També, recorren als evangelis apòcrifs.

	<p>Cada dona té la seva pròpia història de relació amb Jesús, amb els seus dons i històries particulars, totes són vitals de forma diferent. Totes són essencials.</p>
--	--

